



“El separatismo se ha acabado y aquí no hay más que España, que es lo eterno, lo inmortal,”

“La conquista de Bilbao es el resurgir de un pueblo que quiere ser libre; de una nación que pide un puesto,” Palabras del Caudillo en Burgos

Ante el público que lo aclamaba con entusiasmo, el Generalísimo pronunció ayer en Burgos el siguiente discurso:

«Españoles, castellanos viejos: Hombres de Burgos: Hijos de la España nacional, corazón y sentido del latir de España: Hijos de estas tierras de Castilla, hijos de la católica y tradicional Navarra, que con el nombre de Navarra han sido los que peña tras peña, lugar tras lugar, valle tras valle, han ido regando con sangre las tierras de Vizcaya, el oro de vuestras mieses simbólicas y el resplandor de nuestra gloria forma entre las banderas de sangre de hijos héroes y mártires de España, la bandera que ondea hoy, la bandera nacional, en los caseríos vizcaínos, en las torres de las casas señoriales de Vizcaya y que es el símbolo de la unidad nacional, es el símbolo de la grandeza geográfica, es el símbolo de la unidad que ha seguido su ruta y es la afirmación y garantía de millares de mártires y de héroes que dicen que el separatismo se ha acabado y que aquí no hay más que España, que es lo eterno, lo inmortal. (Una estruendosa ovación y vivas al Generalísimo interrumpen momentáneamente la oración.)

Pero significa no sólo esto; significa la hermandad, la liberación de centenares de millares de hermanos nuestros; significa el resurgir de la Patria a la vida de una región próspera, el arrancar del engaño a todos esos modestos campesinos sencillos, a esa caravana de hombres del campo que veíamos cubrir las carreteras y que habían sido arrancados de sus hogares y enviados a cavar trincheras o empuñar las armas cavando su propia sepultura y la del separatismo vasco.

Eso significa la liberación de más de mil prisioneros que esperaban ansiosos cómo los soldados de España llevaban la bandera roja y gualda por entre montes y bosques ondeando la enseña que era la enseña de España. Significa ello el triunfo rotundo que se debe al espíritu del soldado español, sufrido, ejemplar y heroico, que asombra al mundo con su gesta. Es el resurgir de un pueblo que quiere ser libre; de una nación que pide un puesto, de una raza que dice: Esto fuimos y esto seremos.

Ya lucen en Vizcaya las banderas de España; ya marchan por las calles y se escuchan en ellas los himnos nacionales; ya suena la nueva música y el nuevo programa de la España nacional, programa de justicia social, que nunca les cumplieron. Y aquellos bravos campesinos, aquellos sencillos aldeanos vascos, aquellos obreros envenenados, abren los ojos y elevan su corazón y lloran porque dicen que estos soldados que cumplen su palabra, estos hombres que conquistan lo que dicen, estos no tienen más que una fortaleza y una voluntad: cumplir su palabra, cuando nos hablan de justicia social, de hermandad entre los españoles, de la grandeza de la Patria, es porque van a cumplir cuanto manifiestan, porque lo juran ante la sangre de sus hijos que es la de los mártires de la religión y de la causa. Y por eso os pido que todos vuestros corazones vayan a los caídos en la lucha, a los verdaderos mártires de la causa de España.

Españoles, castellanos viejos. ¡Arriba España! ¡Viva España! El público congregado ante el Palacio de la Diputación prorrumpió en una ovación cerrada dirigida al Generalísimo Franco al concluir este vibrante discurso.

FRENTE DE VIZCAYA

Prosigue el avance de nuestros soldados al Suroeste de Bilbao

Pacificado totalmente Bilbao y vuelto a la luz de la civilización, el Ejército nacional prosigue operando victoriosamente al occidente de la capital de Vizcaya.

En la que fué sede del separatismo rojo, se van estableciendo vertiginosamente cuantos servicios son precisos a su vida normal. Ha sido rápidamente abastecida de lo indispensable. La ubérrima madre España llegó a tiempo de revivir a Vizcaya, a punto de perecer a manos de quienes soñaron arrancarla del regazo que hoy la ofrece generosa, Castilla.

Los habitantes de Bilbao que sufrieron la oprobiosa y espeluznante tragedia roja, tornan a la vida normal y digna que la España nacional ofrece a cuantos trozos de su suelo va arrancando de la garra marxista.

Y en tanto, esos soldados, modelo ante el mundo de cuantas virtudes puedan adornar a un Ejército, siguen veloces, ocupando terreno, causando siempre grandes derrotas al enemigo, que forzadamente va cediendo el sitio a los legítimos dueños y señores del solar hispano.

Las columnas operantes en la parte Sur de Vizcaya y que ya rescataron para España toda la línea que permite el restablecimiento de las comunicaciones férreas y por carretera de Bilbao con Miranda y Burgos sin pasar por Vitoria, han proseguido su victorioso avance al Oeste de Llodio, ocupando Oquendo, unido a aquel por una carretera; también han sido ocupadas unas ventajosas posiciones en el camino de Amurrio a Llanteno al Oeste de Respaldiza, con lo que nuestro frente en este sector queda notablemente reducido.

Al Suroeste de Bilbao, otras columnas de las que completaron el cerco de la capital, una vez rebasado el Nervión por Arrigorriaga, han continuado arrolladoramente, conquistando al enemigo cuantas posiciones había situado a lo largo de la carretera de Santander.

Esta carretera y el ferrocarril, paralelo a ella, han sido rebasados, así como el Cadagua y su valle y ocupadas posiciones, del lado de Occidente del río y de estas importantes vías

Frente de Madrid

Dos intentos de ataque enemigos rechazados

Los rojos querían vengar la afrenta de la derrota en Vizcaya

Han querido los rojos vengar la afrenta de la caída de Bilbao en poder del Ejército nacional con dos intentos de ataque a nuestras posiciones del cerco de Madrid, y en ninguno de ellos consiguieron lavar su derrota, dejando por el contrario en el campo de la lucha muchos muertos y cuantioso material.

A las siete y media de la tarde del sábado, y cuando la noticia de la ocupación de la capital bilbaína llegó con toda su fuerza a las posiciones del sector de Las Navas, nuestros muchachos dieron rienda suelta a su entusiasmo. En trincheras y parapetos quemábanse bengalas y cohetes y no cesaban los vítores y aplausos. Debí molestar sin duda el festejo a los del bando contrario, a quienes nuestros soldados brindaban la explosión de algún cohete para que se «sumasen» al regocijo. Y despechado y humillado, el enemigo quiso acallar con sus cañones los gritos de júbilo con que nuestros muchachos le comunicaban tan grata nueva.

Media hora escasa duró el tiroteo pues ya nuestros cañones comenzaron a funcionar y bien pronto redujeron al silencio las piezas enemigas.

Por la noche, «Manolo, el rojillo», locutor de la emisora roja del frente de la sierra, ante los gritos de entusiasmo de los nuestros, que no cesaban de exclamar: «Bilbao es de España», no pudo por menos de decir: «Fascistas. Vosotros no habéis tomado Bilbao. En todo caso, lo que habrá ocurrido es que nuestro mando habrá ordenado a los nuestros que se replieguen a posiciones más ventajosas».

Un abucheo general premió la salida, y «Manolo, el rojillo» habló aquella noche menos que de costumbre.

Con el día agriose la bilis del enemigo. Los soldados nacionales, después de oír misa de alba, preparáronse par cualquier contingencia por si

Continúa en la página siguiente.

de comunicación, tal la Sierra de Sabisuro y las Peñas Blancas, alturas culminantes de aquella sierra, y próximas a la región minera de Somorrostro, y la cota 385, más al Suroeste de las anteriores, y también en dirección de los caminos de Santander.

El enemigo, desmoralizado, va cediendo el paso a nuestras fuerzas, que seguían esta noche operando con el más positivo éxito.

21 6 37

“YO HE SIDO ESPÍA ROJO,”

Hoy publicamos en segunda plana el segundo artículo del sensacional reportaje «Yo he sido espía rojo» en el cual se ponen de manifiesto los tenebrosos planes de los rojos de España y de sus aliados en el extranjero para introducir en España la guerra bacteriológica, planes que fueron descubiertos por el servicio de contraespionaje de la España nacional.

Voz del mundo

DIMITE EL GOBIERNO BLUM

Chautemps ha sido encargado de formar gobierno

Alemania obrará por su cuenta si la agresión al «Leipzig» no se toma en consideración

PARIS.—Radio Colonial transmitió a las 9 21 horas de ayer lo siguiente: El Gobierno ha dimitido. Aun cuando no presentó la cuestión de confianza en el Senado, el señor Blum comprendió que no podría conseguir los plenos poderes que consideraba indispensables y pensó que no podría mantener una situación que exigía una solución inmediata y de concordia.

A las 2'30 horas acudió al Palacio del Elíseo a presentar la dimisión colectiva.

Más tarde el Gobierno dimisionario hizo la siguiente declaración:

«Después de una detenida deliberación, el Gobierno decidió entregar los poderes al Presidente de la República porque del examen del escrutinio de la contraposición del señor Lenin Perrier se vió que no dejaba lugar a esperanza alguna de que pudiera ser aprobada la fórmula conciliatoria elaborada por la delegación de las izquierdas y que no descontaba al Gobierno. Privados de los medios indispensables para llevar a cabo la obra de saneamiento nacional—dice la nota—nos vamos; pero antes queremos hacer constar dos cosas: nuestro más afectuoso agradecimiento a la mayoría de la Cámara y a nuestros amigos del Senado, dirigiéndonos además a cuantos se han reunido en el «frente popular» para que conserven la plenitud de su calma y sangre fría. Es necesario que la transmisión de poderes se verifique constitucionalmente, legalmente, pacíficamente. Esperamos que ésta sea una prueba más de la confianza que en nosotros han puesto esos elementos».

A las 5'25 horas de la mañana dieron una nota en el Eliseo en la que se dice que el Presidente recibió a las tres de la madrugada al señor Blum y a los ministros dimisionarios. También recibió el señor Lebrún al presidente del Senado, señor Jeanne-may, al de la Cámara, señor Herriot, y al ministro de Estado, Camilo Chautemps.

Chautemps, encargado

PARIS.—Después de la consulta celebrada entre Chautemps y el Presidente, el ministro de Estado declaró a los periodistas que el señor Lebrún le había encargado de formar Gabinete, que había aceptado la prueba de confianza y que se disponía, en fin, a comenzar las gestiones.

¿Cuenta usted con la colaboración de los socialistas?—le preguntaron los informadores.

El señor Chautemps hizo un gesto significativo, pero no contestó.

Los extremistas provocan desórdenes

PARIS.—Después del mítin comunista que se celebró anoche a las nueve, tuvo lugar una manifestación del «frente popular» para pedir la reposición del Gobierno Blum.

Se teme fundamentalmente que se pro-

duzcan desórdenes. La policía que ya tuvo que intervenir en el Boulevard de Port Royal y San Marcelo para evitar algunos choques, vigila los lugares donde mayor es la efervescencia y la afluencia de grupos de comunistas.

Se han declarado en huelga los obreros marxistas del ramo de la construcción, como protesta por la dimisión del Gobierno del «frente popular».

Está anunciada la huelga de los obreros de hoteles, restaurants y similares.

El Gobierno inglés estudia la agresión al «Leipzig»

LONDRES.—Se reunió en Consejo extraordinario el Gabinete británico, que presidió el primer ministro, Neville Chamberlain, para examinar la situación creada por la agresión hecha por submarinos al servicio del gobierno de Valencia al acorazado alemán «Leipzig» en los pasados días.

Informó el ministro Edem, quien pronunció un discurso sobre el alcance de la agresión, relacionándola con la actual situación internacional.

Acuerdos de Alemania

BERLIN.—El Gobierno alemán ha

Si los rojos emplean gases, los nacionales sabrán dar adecuada respuesta

SALAMANCA.—Los extremos de perversión moral de que son capaces los rojos españoles y las fuerzas internacionales que los apoyan, son ya hartamente conocidos. No ha habido crimen en cuyo umbral hayan vacilado, si con él esperaban obtener una ventaja, ni intento que hayan omitido para provocar la hecatombe de una conflagración mundial.

Cuando han comprendido que solo de una gigantesca catástrofe de esta especie podrían esperar el retraso del castigo de sus maldades han extremado esos intentos. En el momento presente, en que las resonantes victorias del Ejército nacional han aumentado su desesperación, con la inminencia de su final derrota, hay noticias de que están considerando la posibilidad de redefugiarse en un último crimen, mayor aún que los precedentes; el empleo de gases asfixiantes.

Si este caso llegase, puede darse como seguro que el mando nacional que solememente se ha comprometido ante el mundo a no hacer uso de ellos, mientras no lo hagan los rojos, sabrá dar adecuada respuesta utilizando elementos de este género mucho más terribles que los que los rojos pueden disponer.

Visado por la censura

acordado si en el Foering Office o en otro organismo reconocido como árbitro en la agresión al «Leipzig» no se tomase en consideración la denuncia hecha ni los derechos de represión, obrar por cuenta propia.

Después del triunfo

Franco oye misa en Begoña

Bilbao recobra su ritmo de ciudad normal

Franco en Bilbao

BILBAO.—El domingo, el Generalísimo Franco, acompañado de su Estado Mayor, con el general Dávila jefe del Ejército del Norte, y los generales Kindelán y Solchaga y jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Cervera, asistió, en el santuario de Begoña, a una misa de acción de gracias por la toma de Bilbao. Numerosísimo público, al darse cuenta de la presencia del Generalísimo, le aclamó.

Las nuevas autoridades bilbaínas

BILBAO.—Han sido designados los siguientes altos cargos para la provincia de Bilbao: alcalde, don José María Areiza; gobernador militar, el coronel de ingenieros don Emilio Civeira; presidente de la Diputación, don Luis Labán. Las autoridades vizcaínas han quedado reunidas para adoptar las medidas conducentes a la normalización rápida e inmediata de la vida de Bilbao; desde luego, comenzando la reparación de los puentes que derribarón los rojos en su huida, construyendo puentes de barcasas, por los que se hace el tráfico corriente.

Las autoridades manifestaron que la normalización de la vida bilbaína será una cosa inmediata; por de pronto, esta noche, ha dicho el alcalde, esperamos se restablezca la luz, y mañana los servicios de agua, cortados por los rojos en el momento de la huida de aquí.

De distintos lugares del país vasco y de Navarra acuden a la capital de Vizcaya camiones cargados de subsidencias, de necesidad inmediata, que reparten entre los vecinos, necesitados desde los tiempos de la dominación roja,

Telegramas del Duce y de Franco

ROMA.—El Duce ha recibido el siguiente telegrama del general Franco:

«En el momento en que las tropas nacionales entran victoriosas en Bilbao, dirijo a V. E., con el mío, el saludo más entusiasta de este Ejército, orgulloso de haber respondido a la confianza manifestada por ese gran pueblo y su Duce, y yo le ruego dé a Su Majestad el Rey Emperador la noticia de este éxito, expresándole los mejores sentimientos del pueblo español y del Generalísimo Franco.»

Por su parte, Mussolini ha contestado al Generalísimo el siguiente telegrama:

«La noticia de la entrada de las tropas nacionales en la ciudad de Bilbao, ha sido acogida con gran entusiasmo por el Gobierno y por el pueblo de Italia. Tengo que expresarle mi más viva congratulación por el éxito de las armas españolas, que han logrado reunir una provincia más a la nación y que señala un paso adelante en la derrota total de los enemigos de la civilización. Comunicué al Rey el contenido de su telegrama y le agradece vivamente las felicitaciones que le envía y los votos que formula.»

Valencia confiesa su derrota

VALENCIA.—El Gobierno rojo de Valencia ha dirigido un manifiesto para comunicar su derrota. El manifiesto dice así:

«Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no está vencido. Un pueblo que sabe luchar hasta el último aliento y un Ejército que sabe evacuar a tiempo la plaza, salvando todo el mañana (Continúa en la página siguiente)

“Yo he sido espía rojo,”

Se quería propagar la enfermedad del sueño en el territorio nacional.— El procedimiento fué empleado antes en Exremo Oriente

Ya dije cómo, invitado insistentemente por Max Aub, y con gran repugnancia mía entré en aquel reservado del cabaret «Le Romance», de Montmartre, y cómo fui saludado en nombre de todos los reunidos por un personaje de tantas campanillas como el aviador y diputado Bosoutrop.

Me fueron presentados los que le acompañaban. Además de De Berne conocía al pintor Luis Quintanilla, activo agente del Frente Popular español en Francia. La historia de Quintanilla es tan accidentada como pintoresca. Estudió arquitectura sin lograr terminar su carrera y se dedicó a vivir de los más variados expedientes. Pertenece a una familia muy honorable de Santander y está dotado de un indudable talento artístico y de una rara habilidad manual.

Cuando yo le conocí en Bilbao, en la intimidad de los Maetzus, se dedicaba a repujar el cuero para encuadernaciones y a otras aplicaciones industriales. Entonces frecuentaba (presentado por Gustavo Maeztu), la tertulia del Lyon D'or en que se reunía lo más representativo de la intelectualidad derechista bilbaína: Don Pedro Eguiñoz, Rafael Sánchez Mazas, Ramón de Basterra, Gregorio Balparda, Lequerica, Pedro Murlanc y otros muchos más de la misma vaina y significación. Varios de ellos han muerto asesinados en las cárceles bilbaínas. Quintanilla, tras de disintons avatares, entre ellos el de haber sido pensionado por la Dietadura, se hizo socialista y fué el pintor de cámara de la Casa del Pueblo. Frescos suyos debían decorar la cripta del monumento a Pablo Iglesias que se proyectaba elevar en Madrid. Al estallar el Movimiento Nacional, anduvo los primeros meses luciendo un flamante uniforme de capitán de milicias. Luego encontró más útil y más cómodo pasar a Francia para dirigir los servicios del espionaje rojo. Y ahora estaba en aquella reunión, a la que yo asistía un poco a la fuerza, pues ya hacía tiempo que me sentía curado de mis utopías democráticas y pensaba sólo vivir tranquila y oscuramente.

Otro de los reunidos era Rene Pavie que parecía con Bosoutrop el personaje de más relieve. Tenía aires de lo que en el argot financiero ha dado en llamarse «un capitán de industria». Según supe luego, vivía en un gran tren y tenía casa abierta en Londres y en París (Número 113 del Quai D'Orsay). Pero sus visitas y su correspondencia las recibía en el «Hotel de Winsord». Por la forma en que hablaba parecía ser el que tenía los hilos del complot que se estaba fraguando. Había tres o cuatro señores más de la clase comparsa, por lo que no hago mención de ellos, y tres mujeres con el aspecto de aventureras internacionales.

Habían cenado opíparamente y cuando yo llegué se hallaban en el capítulo de los licores. Esto desataba, sin duda, sus lenguas y hablaban con una excesiva libertad de un tema que debiera haberles impuesto cautela, no solo porque las paredes oyen, sino porque yo era, para la mayoría de ellos, un desconocido que acababa de serles presentado. Pero se sintieron confiados y audaces y continuaron delante de mí su peligrosa conversación.

Rene Pavie me explicó, inclinándose sobre mí, pues era mi vecino de mesa, lo que necesitaba para poder entrar en situación. Al Frente Popular español le había sido ofrecido por una poderosa entidad, cuya solvencia no ofrecía duda, un arma terrible que podía influir poderosamente en el desenlace de la guerra.

Se trataba nada menos que del bacilo productor de la enfermedad llamada del sueño, que diezma las poblaciones salvajes del Africa Central, donde se produce por la picadura de la mosca Tse Tse. Los bacilos conservados en ampollas «ad-hoc», debían ser entregados a los representantes del Frente Popular para su traslado a la zona de la España ocupada por Franco en que fuera a organizarse su cultivo.

Las opiniones diferían sobre el medio de emplear este arma terrible, nunca completamente en los fastos de las guerras más mortíferas.

Unos, Max Aub y Pavie, sostenían que debía inocularse a los prisioneros hechos por el ejército rojo, que serían después puestos en libertad para que llevasen el contagio a las filas nacionales. Pero Bosoutrop y De Berne argüían que el procedimiento no era seguro, ya que los inoculados podían referir a sus compañeros la experiencia a que habían sido sometidos, lo que llevaría al acto mando a adoptar medidas de precaución que harían fracasar la maniobra. A su juicio y al de Luis Quintanilla, sería mejor disponer de un médico y dos enfermeros que fueran a ofrecer sus servicios a las tropas de Franco y una vez en sus filas trataran por sí mismos de hacer las inoculaciones en el personal sometido a su asistencia. Este procedimiento era también arriesgadísimo y ofrecía la dificultad de encontrar el médico y los dos cómplices que se ofrecieran a realizarlo. Quedó desechado después de una viva discusión.

Uno de los concurrentes, aventurero extraño, capaz de todo, el capitán Jacques Mannachen, de nacionalidad belga y conocido con el nombre del «capitán Jack», campeón de todos los Frentes Populares del mundo, que se había batido en Hungría y en China y que últimamente había mandado un batallón de milicianos en los frentes rojos de Vizcaya, de donde había regresado herido para convalecer, contó que en el Extremo Oriente se había ya empleado este procedimiento de la inoculación de enfermedades contagiosas y que creía muy factible que pudiera repetirse la experiencia en España.

A mí me necesitaban, según me dijo Bosoutrop, para que facilitase el acceso de los portadores de las terribles ampollas hasta las tierras españolas ocupadas por Franco.

Por mis antecedentes personales y mis relaciones con algunas eminentes figuras de las órdenes religiosas me creían el conductor más autorizado.

Cierto que con todos los del grupo había coqueteado en el Frente Popular, pero mi actuación había sido tan borrosa que difícilmente se guardaría de ella recuerdo. En este sentido me consideraban un auxiliar de un valor precioso.

De primera intención me indignó la propuesta y estuve a punto de decirlo así a los que me la hacían. Pero me faltó valor y contesté evasivamente procurando no comprometerme a nada.

Seguí animada la conversación; se siguió bebiendo, y llevándome aparte Max Aub, empezó a hablarme de cosas por completo ajenas al asunto que se discutía.

Se interesó en mis proyectos y en mi porvenir. Yo le expuse un vago deseo que acariciaba de trasladarme a América, y él entonces me preguntó, como compadeciéndome, que cómo andaba de recursos. Presumía que no viviese precisamente en la abundancia.

Así era, en efecto, y así se lo dije sin ocultarle la verdad desconsoladora.

Me quedaban en la cartera los últimos ochocientos francos; y la nota del hotel, que debía saldarse al día siguiente, pasaba de los mil. El entonces me prometió arreglarlo todo y me entregó en un sobre cinco billetes de mil francos.

Me dijo que era un anticipo personal que me hacía a cuenta de lo que pudiera ganar luego trabajando con él, porque había trabajo abundante y bueno.

Y he aquí cómo me vi comprometido de una manera tan estúpida en un negocio que me repugnaba y que ya no podía rechazar. Aquel dinero era la cadena que en lo sucesivo me unía a aquellos hombres. Yo lo recibí y lo guardé maquinalmente, sin darme cuenta de la importancia del acto que realizaba, y dándole las gracias a Max Aub por sacarme con tanta gentileza del conflicto económico en que me hallaba. La reunión llegó a su fin y nos despedimos sin haber recaído ningún acuerdo. Pero quedando citados para una reunión próxima.

Al regresar, ya muy avanzada la mañana, a la habitación de mi hotel, encontré a Lina que me esperaba sin haberse acostado.

—No se por qué me sentía inquieta—me dijo— y me hubiera sido imposible descansar sin verte volver. Díme de que habéis hablado durante tanto tiempo. Yo le conté a Lina todo lo sucedido, sin omitirle nada.

—Y qué, ¿vas a aceptar?—me preguntó fijando inquisitivamente en mis ojos dulces.

—No sé. Probablemente no.

—Harás mal mi consejo es que aceptes.

Me lo dijo resueltamente, con aquella suave y amable serenidad con que sabía imponerme su voluntad y sus designios. Yo la había ocultado (único fallo de mi espontánea confesión) que ya había recibido 5.000 francos a cuenta de aquel peligroso trabajo. Pero aunque así no fuera, hubiera aceptado después de oír a Lina decirme que lo hiciera.

X 15 Z.

Nueva creación para desayunos, bocadillos y tostadas

Insuperable pan Pilar y pan Español, de exquisito sabor, exclusiva elaboración de La Panificadora venta en fábrica y sus despachos

Se sirve a domicilio

Recordatorios de 1.ª Comunión

Imprenta de SENEN MARTIN

Después del triunfo

(Viene de la página anterior)

terial de guerra, protegiendo eficazmente la evacuación de la población civil; un Ejército que se repliega en buen orden a las afueras de Bilbao para reconstruir sus líneas y continuar luchando con nuevo heroísmo, no puede ser vencido jamás.

¡Viva la independencia española!
¡Viva la libertad de nuestro pueblo!
¡Adelante hasta la victoria final!

La acción destructora de los dinamiteros rojos

SALAMANCA.—En el boletín de información del día 17 de junio de 1937 de las tropas legionarias se dice: «El mando de las tropas legionarias que operan sobre el frente de Bilbao ha logrado poseer, entre otros documentos semejantes, una comunicación señalada con el número 28 y fecha 14 del corriente mes, a las doce horas, que enviaba el jefe de información de la quinta división roja al jefe del estado mayor del cuerpo de Ejército de Euzkadi, en la cual dice textualmente: «Nuestros dinamiteros han preparado la destrucción del campanario de Munguía, y además se harán saltar el campanario de Maruri y el puente y el campanario de Gatico».

Mientras la destrucción de la iglesia y el campanario de Munguía provocaron varios muertos y heridos, la de Maruri y Gatico fueron destruidos antes de la entrada de las tropas voluntarias.

Del frente de Madrid

(Viene de la página anterior)

los rojos insistían en sus intenciones. Esto no se hizo esperar. Los marxistas iniciaron su ataque a nuestras posiciones, esta vez con más intensidad y ayudados por fuerte preparación artillera. Ya deba a haber llegado a su conocimiento la «caída oficial» de Bilbao, porque no cesaban de anunciar a gritos que «vengarían la conquista por los facciosos de la capital vizcaína».

Pese al coraje que el enemigo puso en su empeño, nada consiguió y al cabo de unas horas replegóse a sus posiciones seriamente quebrantado. Ante nuestros parapetos quedaron una veintena de cadáveres y algunos fusiles; pero mayor aún debió ser el estrago causado, porque las ambulancias rojas invirtieron varias horas en evacuar las bajas.

Por nuestra parte sólo tuvimos que lamentar una decena de heridos, leves la mayoría.

Con mayor atuendo bélico quiso el enemigo borrar su afrenta en el sector de la carretera de Extremadura, y a la artillería, que funcionó durante algún tiempo, añadió varios carros de asalto y las brigadas internacionales, que intentaron forzar nuestras líneas.

Pusieron los rojos en el ataque ardor y acometividad, pero nuestros muchachos supieron estar a la altura de las circunstancias y derrotaron al enemigo, al que causaron medio millar de bajas. Los soldados nacionales esperaron firmes en sus puestos la llegada de los mercenarios extranjeros y milicianos, y cuando éstos se encontraban ya a pocos metros de nuestras trincheras, comenzó a caer sobre ellos una lluvia de metralla que los inmovilizó.

Las granadas de mano que lanzaban nuestros soldados formaban al explotar una barrera infranqueable, que no consiguió saltar el enemigo a lo largo de su intento. Desmoralizado y quebrantado desistió de sus propósitos, y para saciar su venganza malgastó el tiempo y sus municiones bombardeando algunos pueblecitos cercanos a nuestras avanzadas. Menos mal que su rabia le impidió centrar los disparos, y las granadas estallaban alejadas varios metros de los objetivos.

Pese a sus intentos, los rojos no han podido en el frente de Madrid desquitarse de la espina de Bilbao. Hoy reinó tranquilidad. Solo la aviación enemiga hizo un recorrido por los sectores de Pinto y Valdemoro, pero con tan funestos resultados que equivocadamente llegó a bombardear

Cuartel General del Generalísimo

Sección de información.—Estado Mayor

Boletín de información, con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las veinte horas de hoy 21 de junio de 1937:

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Continuó el brillante avance de nuestras tropas, habiéndose ocupado ayer Aquendo y hoy Aquendogeda, Sasiburu, Peñas Blancas, cota 382 al Oeste de Zaramillo y alturas al Oeste de Respaidiza. Sigue la operación a la hora de cerrar este parte.

La desmoralización en el campo enemigo es cada vez mayor.

Frente de Santander.—Sin novedad.

Frente de Asturias.—Ligero tiroteo y cañoneo.

Frente de León.—Al amanecer nuestras tropas en un golpe de mano ocuparon las posiciones enemigas de Peña Erraro y otra, quedando dominado Puerto Ubiña. El enemigo huyó y se le causaron numerosas bajas, cogiéndole muchos muertos, prisioneros, armamento y material diverso.

EJERCITO DEL CENTRO

Sin novedades dignas de mención.

EJERCITO DEL SUR

Frente de Córdoba.—En el sector de Espiel fué ocupado por nuestras tropas el vértice Puntales.

Frente de Extremadura.—Fuerzas legionarias ante el propósito del enemigo de atacar Campillo, se adelantaron, estableciendo contacto con los rojos a diez kilómetros de dicho pueblo, rechazándoles, causándoles gran número de bajas y ocupando posiciones.

Salamanca, 21 de junio de 1937.—De orden de Su Excelencia: El general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Jefatura de Sanidad de la Plaza

Enfermeras que tienen que asistir el día 23 de junio de siete de la mañana a dos de la tarde, tercer grupo.

De dos a ocho, cuarto grupo: Por la noche, a las nueve, quinto grupo:

Junta general de accionistas de la E. C. A.

Ayer se celebró junta general de accionistas de la Editorial Católica Abulense.

Los reunidos aprobaron el acta de la última junta general, así como la Memoria y Balance del último ejercicio. En vista del resultado satisfactorio del Balance, se acordó repartir un dividendo del 4 por ciento a los accionistas.

Fueron reelegidos todos los cargos de los consejos de redacción y administración y después se procedió a celebrar junta extraordinaria. Al final se rezó un responso por los accionistas fallecidos durante el año.

Contra la embriaguez

El coronel Gobernador militar se halla dispuesto a terminar en esta ciudad con el feo vicio de la embriaguez. En consecuencia de ello ha dado órdenes a la Comisaría de Vigilancia para la persecución de los «beodos».

El personal de dicha dependencia ha detenido ya a varios sujetos en estado lamentable y la autoridad ha impuesto multas de cien pesetas por esta causa a Pablo Galindo y Defín Pérez.

Felicitemos muy efusivamente al señor gobernador militar por esta medida tan acertada.

Mujeres católicas

Hoy martes, a las diez de la noche, dará una charla sobre la moralidad en la mujer, por la emisora local, la señora doña Juana Martín de Guerras.

Mañana miércoles, tendrá lugar el Retiro mensual. Se celebrará en la parroquia de San Pedro. A las ocho menos cuarto de la mañana breve meditación y santa misa: a las siete y media de la tarde los actos acostumbrados.

La feria de San Juan

Hoy ha comenzado en esta ciudad la tradicional feria de San Juan. Como primer día se ha notado alguna desanimación.

las posiciones rojas, sembrando el asombro y la muerte entre los milicianos que no salían de su estupor. Por lo demás, Mija está estudiando sin duda las posiciones «más ventajosas» a las que se replegará su ejército cuando el mando nacional ordene el avance hacia la capital aún de la dominación roja en España.

21-6 1937.

Ecos de Sociedad

Primera comunión

En la capilla del Colegio de la Inmaculada, cuyo altar se hallaba artísticamente adornado, recibió por vez primera la Sagrada Comunión la muchísima niña María Rosa Fernández Revilla, hija del funcionario del Hospital de las Niñas, don Francisco Fernández. Le administró el Sacramento el sacerdote don Joaquín Redín, quien pronunció una sentida plática. Acompañaron a Rosita en tan solemne momento sus padres, tíos y otros familiares. A las muchas felicitaciones recibidas por la niña y sus dichosos padres unimos la nuestra.

Necrológica

En Burgos, donde residía, ha fallecido a los 86 años de edad la respetable señora doña Filomena Abad de Rioyo. La finada señora, por sus inestimables virtudes y excelentes prendas personales, mereció en vida muchas y buenas estimaciones y gozaba de sólido prestigio que acrecentó con sus prodigiosos sentimientos cristianos.

En el entierro y honras fúnebres se pusieron de manifiesto las sinceras amistades de la familia de la difunta, que recibieron expresivos testimonios de pésame.

A su hijo, nuestro querido amigo don Isaac Rioyo, y demás familiares de la finada señora, hacemos presente nuestro sentimiento y pedimos a Dios por el eterno descanso del alma de tan virtuosa señora.

La enfermedad de señor Obispo

Se encuentra mejorado en la dolencia que le aqueja desde hace unos días el Excmo. señor Obispo Dr. Morro Briz.

Restablecido

Lo está de la indisposición sufrida el teniente coronel primer jefe de la guardia civil don Romualdo Almoquera.

Testimonio de gratitud

Don Ignacio Pidal, y su distinguida familia, nos ruegan hagamos público su agradecimiento a cuantas personas les han acompañado y testimoniado su pésame con motivo de la muerte de su hijo, el alférez de Infantería don Ignacio Pidal Sáncho (q. e. p. d.)

ANUNCIO

al público que el servicio de viajeros de Avila a Casavieja que se viene haciendo cesará el día 30 del corriente mes.

To edo

Se necesitan camareros y dependientes para mostrador de Bar en el CAFE SUIZO

Inútil presentarse de no ser competentes y con buenos informes.

Salud, tesoro de la vida

Las Pastillas de Panflavina evitan y curan las anginas y son, además, un poderoso desinfectante de la boca y faringe.

Caja con 30 pastillas
Tubo con 15 pastillas